

Encuentros materiales entre etnografía y diseño: El caso de La Encomienda y sus historias de encuentro, cuidado y escucha¹

Material encounters between ethnography and design: The case of La Encomienda and its stories of encountering, caring and listening

Tania Pérez-Bustos², Alexandra Chocontá-Piraquive³ y Lucy Suchman⁴

Resumen:

Para la elaboración de este artículo partimos de nuestra experiencia como antropólogas en un proyecto de diseño participativo donde se creó y utilizó una bolsa textil con componentes digitales llamada La Encomienda. El objetivo del proyecto era vincular grupos de mujeres pertenecientes a diferentes Costureras de la Memoria en Colombia y un equipo de investigación transdisciplinario que incluía profesionales formadas en diseño y antropología. Los vínculos que se configuraron durante los viajes de La Encomienda se sostuvieron a través de prácticas de escucha cuidadosa. Algunas de ellas estuvieron relacionadas con diálogos acerca de las experiencias sobre el conflicto armado y las posibilidades de la reconciliación en Colombia. Otras prácticas surgieron del proceso de diseño que acompañó a esa escucha. En ambos casos, La Encomienda configuró una variedad de nuevas relaciones. En esta reflexión nos centramos en tres tipos de historias que recogen las formas en que se desarrollan esas conexiones para pensar cuidadosamente en las prácticas de diseño y el papel que los artefactos desempeñan en su configuración. Estas son historias de encuentro, cuidado y escucha.

Palabras clave: Antropología; cuidado; diseño; escucha; testimonio

Abstract:

To elaborate this paper we start from our experience as anthropologists in a participatory design project in which a textile bag with digital components called La Encomienda was created and used. It sought to link groups of women belonging to different memory sewing circles in Colombia and a transdisciplinary research team that included professionals trained in design and anthropology. The bonding that took place during La Encomienda's travels was supported by practices of careful listening. Some of these were related to dialogues regarding experiences about the armed conflict and the possibilities of reconciliation in Colombia. Other practices emerged from the design process that accompanied that listening. In both cases, La Encomienda formed a variety of new relationships. In this reflection we focus on three types of stories that capture the ways in which those connections unfold in order to think carefully about design practices and the role that artifacts play in their configuration. These are stories of encounter, caring and listening.

Keywords: Anthropology; care; design; listening; testimony

¹ Este artículo se enmarca en la investigación "Remendar lo nuevo: practicando reconciliaciones a través del quehacer textil y la memoria digital en la transición al postconflicto de la Colombia rural", código Hermes 40477, financiada por el Ministerio de Ciencia y Tecnología de Colombia.

² Profesora Asociada, Escuela de Estudios de Género, Universidad Nacional de Colombia, tcperezb@unal.edu.co

³ Estudiante Doctoral en Estudios Feministas, Universidad de Minnesota.

⁴ Profesora Titular, Universidad de Lancaster.

En este artículo aceptamos la invitación de Ursula Le Guin (1996) para pensar en cómo el recoger y el cargar, como prácticas de cuidado (Puig de la Bellacasa, 2017), pueden ser centrales en el diseño de mundos más sostenibles (Escobar, 2016). Para ello reflexionamos sobre la manera en que ciertos artefactos pueden contribuir al diseño de metodologías orientadas a formas de escucha cuidadosa (Woodward, 2016). Entendemos la escucha como un testimonio de los procesos y prácticas que propician la creación de relaciones (Lawrence, 2009; Watson, 2014). Estas formas de escucha en los procesos de diseño pueden rastrearse recogiendo las historias que emergen y son contenidas en los artefactos que se diseñan y que se usan para generar procesos de participación y vinculación entre grupos. Centramos nuestra reflexión en el caso del proyecto *Remendar lo nuevo*, el cual estaba orientado al diseño participativo de textiles digitales testimoniales que activaran la reflexión en torno a la reconciliación en contextos de conflicto en Colombia (Patarroyo et al., 2019).

Este proyecto permite explorar cómo, desde el diálogo interdisciplinario entre la antropología y el diseño, se puede contribuir a reconocer los puntos de encuentro, pero también diferencias entre comunidades afectadas por el conflicto armado en Colombia. Esta investigación se realizó con cuatro Costureros de la Memoria conocidos como *Artesanías Guayacán* en Bojayá, *Artesanías Choibá* en Quibdó, ambos en el departamento del Chocó, así como con las *Tejedoras de Sueños y Sabores de Paz* en Mampuján, Bolívar, y las *Tejedoras por la Memoria de Sonsón*, Antioquia. Estos costureros, que han documentado el conflicto y la reconciliación utilizando diferentes narrativas textiles en el país, están conformados principalmente por mujeres afrodescendientes y blanco-mestizas, víctimas del conflicto armado y el desplazamiento, quienes se reconocen a sí mismas como bordadoras, tejedoras y artesanas (Beltrán Hernández, 2019; Parra Parra, 2014; Villamizar Gelves et al., 2019a, 2019b).

A través del oficio textil, estos cuatro colectivos han desarrollado una metodología propia para hacer memoria en la que confluyen conocimientos textiles y perspectivas sobre la justicia, la paz y la reconciliación (Bello Tocancipá & Aranguren Romero, 2020; González Arango, 2014). Como punto de partida de nuestra investigación evidenciamos que, a pesar de que estos colectivos vienen construyendo memoria a través de la narrativa textil desde hace varios años, el alcance de sus propuestas políticas y artesanales no siempre los lleva a encontrarse con otros costureros con quienes compartían metodologías y apuestas similares⁵. Reconociendo esta desconexión parcial entre costureros, el proyecto buscó, a través del dialogo interdisciplinar y cambiante entre el diseño y la antropología (Suchman, 2021), proponer encuentros entre las comunidades por medio del co-diseño de un bolso de mano llamado La Encomienda.

Este artefacto viajó entre las distintas comunidades e invitó a que unas mujeres y otras se enviaran regalos que les permitieran irse conociendo. Estos intercambios propiciaron formas de escucha atenta, en tanto contenían historias socio-materiales propias de cada

⁵ Con excepción de los grupos Artesanías Guayacán y Choibá que habían trabajado previamente de manera conjunta en algunas iniciativas de memorias en Bojayá (Quiceno Toro & Villamizar Gelves, 2020).

contexto que invitaban a detenerse y a construir vínculos, los cuales, por su parte, llamaban al cuidado mutuo (Puig de la Bellacasa, 2011). El co-diseño de este bolso de mano nos llevó a profundizar empírica y conceptualmente en las relaciones y potencialidades del diálogo interdisciplinar entre la antropología y el diseño como se expondrá en adelante.

Retomamos aquí a Arturo Escobar para comprender el diseño como una “herramienta para re-imaginar y reconstruir mundos locales” (2018, p. 4), como una disciplina que potencia las conexiones y la diferencia, entendida esta última como la pluralidad de pensamiento y la posibilidad de vivir en mundos alternos, en donde las dicotomías naturaleza-cultura, nosotros-ellos y mente-objeto cesan en su afán de generar desconexiones sistemáticas en la vida (2016, p. 181). Así, un dialogo interdisciplinar entre la antropología y el diseño, permite contribuir a la expansión de esos otros mundos, en este caso, los mundos de aquellas redes de mujeres que construyen memoria desde el hacer textil, en donde el encuentro, la creación, el cuidado y la escucha generan nuevas conexiones socio-materiales en constante movimiento.

En este proyecto las prácticas y narrativas textiles de las comunidades no fueron instrumentalizadas como un motor de las economías de diseño profesional, sino como parte de un proceso en el cual el artefacto co-diseñado (La Encomienda) sostenía y transmitía múltiples relatos (Steen, 2015) sobre el conflicto armado y la reconciliación entre las comunidades. Estos relatos, y las escuchas que propiciaron, pueden comprenderse, desde la teoría del don de Marcel Mauss (2000), como la base de la generación de vínculos. El intercambio de regalos a través de La Encomienda fue así una forma fundamental de interacción y cohesión social, al incentivar la reciprocidad entre individuos y comunidades.

Otro componente central a la investigación fue el trabajo de Daniela Rosner (2018) acerca de la relación entre artesanía y tecnología. Este nos permitió reflexionar sobre las conexiones entre narrativas, memoria y procesos de fabricación material que testimonian y abren la posibilidad de recordar esos otros mundos pasados con miras a generar mundos presentes y futuros alternativos. El co-diseño de La Encomienda integró, por tanto, componentes textiles artesanales y tecnológicos que desestabilizaron las nociones tradicionales de feminidad y textiles como obsoletos y anticuados (Fernaesus et al., 2012; Plant, 1997).

Como argumenta Rosner (2018), los circuitos integrados que posibilitaron el surgimiento de la informática están basados precisamente en tejidos manuales hechos por mujeres, conectando así “los mundos de la informática de alta tecnología con las tradiciones de la producción textil” (pág. 9). Al igual que en La Encomienda, lo digital está literalmente entretejido en los textiles y las historias que cuentan (Cortés-Rico et al., 2020; Patarroyo et al., 2019) y la bolsa de mano es tanto el receptor como el portador de esas historias que se intercambian y se escuchan desde el cuidado.

Esta apuesta interdisciplinar entre antropología y diseño permite potenciar la creación de vínculos entre los costureros, pero también entre quienes participan en el proyecto como diseñadoras o investigadoras, cuyo involucramiento en las problemáticas de las comunidades les permite hacerse responsables y vulnerables frente al conocimiento producido (Haraway, 2019). La práctica de cuidado por parte del equipo de investigación

hacia ciertos objetos diseñados para La Encomienda, contribuyó particularmente a la configuración de lo común y lo vital (Escobar, 2016, 2018), generando conexiones parciales, y respetuosas de la diferencia (Strathern, 2004; Verran, 2013).

A continuación, el artículo profundiza en la metodología utilizada para co-diseñar La Encomienda como un artefacto textil y digital que permitió la conexión y escucha entre los costureros. Posteriormente, se describe cómo fueron diseñados los primeros regalos por parte de los costureros y cómo el intercambio generó relaciones sociales de reciprocidad y cercanía. En el segundo apartado, se explora cómo el cuidado fue central a la hora de sostener y generar las relaciones socio-materiales que carga La Encomienda. Finalmente, se argumenta cómo las escuchas atentas y cuidadosas fueron base de la reciprocidad entre costureros.

El proyecto y La Encomienda como bolso de mano

El trabajo etnográfico con los cuatro Costureros de la Memoria fue central al proyecto *Remendar lo Nuevo*, principalmente en la co-creación de La Encomienda como artefacto que permitió generar conocimiento tanto para el equipo de investigación como para los costureros. La etnografía es entendida aquí como un proceso en el que se crea aquella realidad que se busca comprender (Geertz, 2003). Para el caso particular de este proyecto, esa realidad en gestación se despliega a través de la intimidad que produce el bordar con otras, como un ejercicio etnográfico de escritura textil (Pérez-Bustos & Chocontá Piraquive, 2018). Este tipo particular de metodología invita a entender las gramáticas del trabajo textil desde el involucramiento táctil y sensible de quien realiza la etnografía con los cuerpos y las materialidades textiles que encarnan estos oficios (Pérez-Bustos & Márquez-Gutiérrez, 2015; María Puig de la Bellacasa, 2009).

Esta etnografía acompañó La Encomienda en sus viajes visitando a los cuatro Costureros de la Memoria y también en las paradas entre trayectos mientras esta era custodiada por el equipo de investigación. Como artefacto, ella emerge de un proceso de diseño colaborativo, entendido este como un espacio abierto que está en constante movimiento (Escobar, 2016; Hallam & Ingold, 2014) y en el que las comunidades podían especular sobre cómo encontrarse y conocerse con otros costureros lejanos. Este espacio especulativo permitió co-diseñar la bolsa de mano, reflexionando sobre qué regalos podrían crear, qué podrían significar, cuando llegarían, qué pensarían quienes los recibieran, y qué historias querían compartir sobre el conflicto y la reconciliación.

La idea de La Encomienda surgió en la segunda visita a las comunidades. En la primera visita llevamos un pequeño telar de mano que estaba tejido con hilos de algodón, cuerdas de cobre, una serie de LED incrustadas en la superficie y un microcontrolador. Al interactuar con esta pieza las comunidades encontraban que en la medida en que muchas de ellas tocaran el telar, las LED se iluminaban con mayor intensidad y que esto cambiaba si eran menos personas las que estaban reunidas en torno a este objeto. Este artefacto activó una reflexión material y corporal sobre la acción y la fuerza de lo colectivo y las implicaciones de esto sobre la reconciliación (Patarroyo et al., 2019). Dado que la naturaleza de este primer artefacto suponía una idea de lo colectivo desde la co-presencia, se propuso que para la siguiente visita se pudiera continuar trabajando sobre esta reflexión material, pero

esta vez invitando a las participantes a pensar lo colectivo desde la distancia a través del intercambio de regalos entre los costureros.

Propiciar la generación de vínculos a partir de un encuentro basado en dar y recibir, tiene la potencia de configurar lazos de reciprocidad (Mauss, 2000) en la medida en que quien recibe un regalo queda con la responsabilidad moral de devolver esa atención. No responder a un regalo puede significar que el vínculo social en gestación se quiebre. Con La Encomienda, se buscaba atender a esa posibilidad que ofrece el intercambio de regalos como semilla para gestar ese vínculo aún no existente entre los colectivos. De allí el nombre del artefacto, ya que las encomiendas en Colombia refieren a regalos o encargos que se envían a personas queridas que están en la distancia, como una manera de hacerlas sentir cerca. Es usual en las encomiendas, por ejemplo, enviar comida o productos autóctonos de la región de origen.⁶ Así, este artefacto co-diseñado en el proyecto, buscó generar esa sensación de acercamiento, de una nueva amistad, en la distancia.

Esta maleta textil tenía adentro bolsillos y en ellos las comunidades enviaron muestras de su artesanía textil, otras artesanías relacionadas con esta labor, como la cocina y la siembra, así como las historias relacionadas con esas prácticas a través de pequeñas cartas. Esos intercambios fueron generando curiosidad entre las mujeres participantes sobre los lugares de donde provenían y las historias de quienes los mandaban, esa curiosidad iba también dando forma a nuevos regalos, una semilla recibida, daba la pauta para que otra semilla fuera enviada de vuelta, y en esa conversación material fue gestándose también un mutuo reconocimiento, como lo cuenta una de las mujeres de Quibdó: “A mí me da mucha emoción recibir La Encomienda, es una alegría, yo me siento reconocida, que la reconozcan a una desde tan lejos, nos hacen sentir importantes”.

Acompañar los vínculos que este intercambio iba generando fue tarea del equipo de investigación, quien estaba a cargo de llevar La Encomienda de una comunidad a otra. Este trabajo de mensajería permitió al equipo asumirse como testigo de los mensajes materiales enviados de un lugar a otro y de las formas en que los colectivos encarnaban la reconciliación. También permitió testimoniar cómo esas prácticas de intercambio contribuían a un proceso de construcción de comunidad entre colectivos que no se conocían antes del proyecto. Sobre esto nos habla una de las mujeres del grupo en Sonsón “Para ver que estamos tan lejanos, no me siento lejos, me siento más cerquita que otros costureros, con ellas tenemos otra conexión y yo creo que es por La Encomienda”. Este proceso afectó también al equipo de investigación, cuyos integrantes comenzamos a vernos como agentes activos y responsables en la generación de prácticas comunitarias con los viajes de este artefacto (Botero, 2013; Escobar, 2016).

La Encomienda viajó dos veces a cada comunidad a lo largo de un periodo de seis meses. Inició su recorrido en Mapuján, de allí viajó a Sonsón, luego fue a Bojayá y Quibdó y luego volvió a cada uno de estos municipios una segunda vez. Durante esos viajes los componentes digitales de La Encomienda fueron centrales en este proceso de mutuo

⁶ Este sentido de la encomienda supone una reapropiación crítica con respecto al sentido colonial del sistema trabajo español con el mismo nombre en el cual se recompensaba a los conquistadores con el trabajo de grupos particulares de personas conquistadas (Lockhart & Schwartz, 1983).

reconocimiento en la distancia. Estaba construida en una base de tela y cosido a ella con hilo conductor se había ubicado un circuito con una serie de componentes electrónicos que hacían que cuando la maleta se abriera se enviara un mensaje de texto a los celulares de todas las personas de la comunidad que habían enviado el regalo⁷.

El uso del celular también permitió que el equipo de investigación pudiera comunicarse con todas las mujeres de los costureros y no sólo con las líderes de estos, lo que posibilitó la generación de vínculos más horizontales entre las mujeres y el equipo. Como veremos más adelante, el envío y recepción de mensajes de texto que anunciaban que La Encomienda se estaba abriendo, creaba entusiasmo y expectativas sobre cuándo se iba a recibir de vuelta el artefacto. También invitaba a la gente a imaginar cómo había sido el viaje de los regalos, el lugar al que habían llegado, y las personas que los recibían. Este componente especulativo activado por el objeto (Woodward, 2016) fue central a la generación de comunidad en los viajes de este artefacto.

Ahora bien, los componentes digitales de La Encomienda (cables, luces y baterías) también se percibían como peligrosos, así quedó registrado en las bitácoras etnográficas “a las mujeres les da un poco de prevención interactuar con la bolsa, tienen miedo de abrirla pues con los cables les da la impresión de que es como una bomba, así la llaman. Abren la maleta con cautela”. Esto implicó que el equipo de investigación que visitó cada comunidad tuviese que trabajar para generar confianza en torno a la bolsa textil, a lo que ella cargaba dentro y a los componentes digitales que estaban ubicado en su parte exterior (ver fotografía 1). El trabajo de empatía y escucha permitió reconocer lo que significaba ese temor para las mujeres de los colectivos y lo que este estaba diciendo sobre un proceso de diseño distante de las realidades del conflicto que estas comunidades han vivido. Esa distancia no pudo anticipar el miedo que generaba la visibilidad de los componentes digitales para las mujeres, como tampoco la distancia que tenían estos colectivos en relación con los componentes digitales en sí mismos. Escuchar el contexto de este recelo lleva entonces a reconocer, que algunas de las afectaciones más grandes que han sufrido estas comunidades ha sido el trauma de la guerra asociado con el recuerdo de las armas, su sonido y su forma. En parte, esto lleva a la asociación de La Encomienda con una bomba. La desconfianza también se explica por el hecho de que el funcionamiento de las tecnologías digitales suele presentarse como una caja negra para quienes las usan y el que ese funcionamiento se hiciera transparente en este caso, era recibido con cautela.

⁷ Se decidió usar mensajes de texto por celular, pues este es el mecanismo de comunicación que usan con las comunidades las instituciones que trabajan por la justicia y la reparación en el país. Aunque no universal, el uso del celular es amplio en estas comunidades.

Fotografía 1. La Encomienda. En la fotografía se aprecian los componentes digitales en su exterior. Fuente: Archivo visual del proyecto



El cuidado que demandaba la escucha de estas realidades que se activaron con la primera llegada de La Encomienda, tenía su correlato en el proceso de diseño de esta y su dimensión material. Los componentes digitales también requerían un cuidado por parte del equipo de investigación; los regalos que se ponían dentro de la bolsa no podían interferir con los mecanismos eléctricos y electrónicos que permitían el envío de los mensajes digitales, por ejemplo, desenchufándolos o mojándolos, lo cual era un problema ya que algunos de los regalos podían pudrirse o enredarse por su naturaleza orgánica y textil. Ese trabajo de cuidado hacia la materialidad de ese contenedor y de los mensajes que llevaba consigo fueron centrales en el proceso de construcción de comunidad que La Encomienda fue propiciando.

La Encomienda, como bolsa textil digital de mensajes materiales, mantuvo unidas las historias y las relaciones entre diferentes personas, pero también fue un artefacto que necesitó ser cuidado por quienes fabricaron la bolsa textilmente, quienes hicieron el trabajo de artesanía digital y las etnógrafas que mediaban su relación con las comunidades. En lo que sigue nos detenemos sobre cómo este artefacto activó esa generación de vínculos entre comunidades, y las prácticas de cuidado que sostuvieron esa posibilidad.

Tres historias que cargó La Encomienda y la escucha que estas abrieron

Un componente central de la investigación con objetos que reúne el trabajo etnográfico y de diseño, es la forma en que estos permiten el encuentro y la reflexión. Las materialidades y nuestra relación y contacto con ellas tienen la potencialidad de configurar lo que sobre ellas decimos o lo que ellas nos llevan a imaginar sobre nuestras propias relaciones y lo que somos (Mazzei & Jackson, 2017; Pels et al., 2002). La relación entre creación material

y creación de historias es central en la convergencia de la antropología y el diseño en la investigación. Es desde estas premisas que en este apartado compartimos tres momentos de los viajes de La Encomienda en los que este artefacto contribuyó a compartir historias y creó formas de escucha por parte de quienes la recibieron y enviaron. Estas historias son fundamentales para pensar las formas en que los procesos de diseño pueden posibilitar el encuentro entre las diferencias. Ellas también contribuyen a pensar el diseño como una serie continua de intercambios, en los que se propicien conexiones múltiples y se abran las preguntas por quiénes somos y cómo nos relacionamos con los demás.

Historias de encuentros

El primer lugar al que llegó la encomienda fue Mampuján, donde fue recibida por las Mujeres Tejiendo Sueños y Sabores de Paz de este municipio. Para ellas fue difícil relacionarse con este artefacto que percibían como una bolsa de tela gris rectangular con un bolsillo de plástico lleno de cables, pilas y circuitos que contrastaba con el resto de los materiales textiles con los que trabajaban. Para ellas también era extraño enviarle un regalo a mujeres de otros colectivos a quienes no conocían bien, en Colombia las encomiendas suelen enviarse a familiares o amigos. No obstante, confiando en la idea de que a través de estos regalos podrían llegar a construirse vínculos con otras mujeres como ellas (Mauss, 2000) fueron animándose a enviar regalos que las representaban. Dado que este colectivo trabaja tanto con la artesanía textil como con los sabores tradicionales de su región, enviaron en La Encomienda semillas y recetas (fotografía 2), como el frijol *cabecita negra* que se usa para preparar mote de frijol, así como algunas muestras de su trabajo textil, tapices en miniatura, adornos y carteras con apliques de tela sobre tela.

Fotografía 2. Semillas envueltas en trozos de tela enviadas en La encomienda. Archivo visual del proyecto



En su segunda parada La Encomienda fue recibida por el Costurero de Tejedoras por la Memoria de Sonsón. Conmovidas por el envío desde Mampuján, las mujeres de este costurero plantaron las semillas y cocinaron el mote. Al preparar su regalo para enviar a Mampuján y a los otros colectivos, escribieron cartas que acompañaron diferentes muestras textiles de su trabajo, así como recetas que iban con semillas de fríjol y arveja. Entre estos regalos también enviaron una semilla de pino acompañada de una nota escrita en la que daban cuenta de su relación con los hechos victimizantes ocurridos en el noroeste antioqueño. La nota decía:

“Compañeras, compartimos esta semilla de pino que recogimos en un lugar de nuestro municipio llamado La Pinera. El 15 de junio de 2002, hubo una masacre de jóvenes reclutados por las AUC. Hoy en día, la Universidad de Antioquia está ubicada allí. Estas semillas representan el desafío de la reconciliación, un camino que vemos difícil”.

La semilla de pino configuró otro tipo de vínculos en el siguiente viaje de La Encomienda, invitando a quienes la recibieron a pensar en las razones por las cuales ellas se organizaban como grupo, trabajando por la paz en sus regiones a través del hacer textil. Las piezas textiles que iban en La Encomienda permitían a cada grupo identificar los oficios que unas y otras realizaban y las similitudes y diferencias entre ellos, pero la compañía de estos con sus propias historias del conflicto armado posibilitaba un encuentro diferente. Así, cuando La Encomienda se embarcó hacia Bojayá, en Chocó, las mujeres de Artesanías Guayacán se detuvieron en la semilla de pino y escucharon en silencio y cuidadosamente la historia del Costurero Tejedoras por la Memoria de Sonsón.

En la bitácora de campo de esta visita quedó registrado “las mujeres de Bojayá estaban muy conmovidas con la historia de la semilla de pino, algunas de ellas mencionaron que las conectaba con la historia de la propia masacre que ellas habían vivido en el 2002”. Ellas como víctimas de lo ocurrido aquel 2 de mayo entendían el dolor, pero también la resistencia y las dificultades que acompañaban ese regalo que les había sido enviado. Con este precedente el grupo decide grabar y enviar en La Encomienda, junto con semillas de limón pajarito, una canción con la que también compartían la forma en que su hacer textil estaba acompañado por su trabajo de canto en relación con la paz. La canción decía: "caminamos pa'arriba y pa'bajo, en busca e' felicidad, pa' ver si este presidente nos deja el proceso de paz. ¿Con qué corazón lo haré?"

Al finalizar su primer viaje La Encomienda logró conectar afectivamente a las mujeres de los distintos costureros, a través de sus regalos y los gestos amorosos que estos encarnaban, especialmente las semillas y el intercambio epistolar con mensajes de apoyo, fuerza y esperanza. Así lo expresa una de las mujeres del colectivo en Mampuján

“Fue hermoso conocer a través de La Encomienda que, en Colombia, muchas utilizaban los saberes ancestrales de la cocina, medicina tradicional, tejidos con sabor a paz, bordados, cosido en tela sobre tela, en fin, el arte en sus múltiples expresiones para sanar las heridas que el conflicto dejó en sus cuerpos y almas”.

Esta referencia a la belleza de reconocerse en las otras resalta de forma particular la comprensión del intercambio creativo que se gesta con este artefacto para estas mujeres y sus dimensiones de cuidado. Esto último, en el sentido de la forma en que esa materialidad genera entrelazamientos íntimos que nos afectan y al mismo tiempo nos sostienen (Callén Moreu & López Gómez, 2019). En este sentido, La Encomienda puede entenderse como un paquete medicinal en el que, tanto el dolor como el poder de transformarlo, fueron reconocidos como efectos del estar juntas y en conexión (Le Guin, 1996).

El esfuerzo por escuchar las historias de cada colectivo y conectarse con lo que ellas decían sobre los otros grupos y sobre ellas mismas, comenzó a desdibujar la sensación de extrañeza inicial que tenían entre ellas (Mauss, 2000). Ejemplo de ello es lo que nos comparte una de las mujeres del colectivo de Sonsón:

“La gente me pregunta cómo puedes ser parte de un proyecto en el que no conoces a los otros costureros. Y yo les hablo de la bolsa (La Encomienda), sí, están lejos, pero nosotros no nos sentimos lejos, nos mandan regalos, ahora estamos unidas”.

Historias de cuidado y trabajos invisibles

La Encomienda como artefacto textil-digital era una bolsa de tela gris que tenía incorporado un circuito eléctrico cosido a mano, mediante un hilo conductor, a una serie de botones metálicos que al abrirse eran reconocidos por una placa *arduino*⁸ conectada a un teléfono móvil, una antena GPS y 8 pilas AAA. Este circuito permitió que la encomienda identificara geográficamente dónde se encontraba cuando la abrían y lo comunicara por medio de un mensaje de texto a los celulares de las mujeres de los colectivos remitentes. Esto creaba

⁸ Tarjeta de desarrollo de hardware abierto, programable, de propósito general y de marca Arduino.

un momento de encuentro en la distancia que fue central para nutrir los vínculos en gestación propiciados por el intercambio de regalos entre comunidades.

Cuando La Encomienda terminó su primer viaje, este diseño textil-digital requirió de una serie de cuidados y formas de reparación que no se habían anticipado. El gesto de abrir y cerrar la bolsa repetidamente, los lugares húmedos y calurosos por los que transitó y el peso de los regalos enviados en ella, afectaron tanto los componentes electrónicos de la bolsa, como los regalos que llevaba adentro, especialmente las semillas que empezaron a descomponerse. En consecuencia, el equipo de investigación realizó un trabajo para preservar la materialidad de La Encomienda y garantizar que ella continuara conectando a los colectivos y entregando los regalos.

Fue necesario desmontar el circuito electrónico de la bolsa de tela y posteriormente realizar un proceso exhaustivo de limpieza, tanto del material textil, como de los regalos que empezaron a oler mal. Posteriormente se secaron por separado las semillas y las cartas sobre papel periódico en un sitio aireado y soleado, mezclándolas con semillas de arroz y café que absorbieron la humedad y quitaron el mal olor.⁹ Separar las semillas y cuidarlas puede ser entendido como una forma de darle una segunda oportunidad a eso que se entiende como desperdicio (Douglas, 1966), y que puede desecharse con facilidad en las prácticas del diseño profesional. Sin embargo, en tanto que estas semillas hacen parte de un regalo que está construyendo vínculos entre comunidades, esa conceptualización es revaluada y se convierte en una posibilidad de conocimiento que extiende los espacios de co-diseño de La Encomienda.

Este trabajo de limpieza supone involucrarse corporalmente con el deterioro de las piezas de La Encomienda y lo que ella contiene. Esta forma de cuidado, que implica tiempo y atención, supuso reconocer la fragilidad de la materia como algo intrínseco a su existencia (Denis & Pontille, 2014), pero también reconocer las dimensiones afectivas y muchas veces invisibles que dicho trabajo conlleva (Callén Moreu & López Gómez, 2019; María Puig de la Bellacasa, 2011).

Cuando la bolsa de tela estuvo limpia, dos integrantes del equipo de diseño cosieron y soldaron nuevamente todo el circuito electrónico a la bolsa. Este trabajo requirió de paciencia y cuidado, pues el hilo conductor que conecta la instalación es delicado, debe usarse una sola hebra para unir todo el prototipo y así evitar que se generen cortocircuitos. Además de descoser y volver a coser el circuito, también fue preciso volver a programar los componentes digitales para el envío de mensajes. Luego de esto, se tomó la precaución de hacer que parte del circuito eléctrico fuese removible y estuviera adherido a la maleta con otros botones, así, cuando La Encomienda necesitara ser lavada no sería difícil hacer todo el proceso de reacomodación.

El intercambio de conocimientos textiles y digitales que se dieron en este trabajo de cuidado fue importante pues, ni los diseñadores conocían cómo preservar las semillas, ni la investigadora que se encargó de la preservación de la bolsa y sus regalos, conocía cómo

⁹ Reconocemos especialmente el trabajo de cuidado de La Encomienda realizado por Carolina Rincón, integrante del equipo de investigación.

funcionaba el componente digital. Esto permitió que otros profesionales del proyecto, quienes no conocían a las mujeres de los colectivos personalmente, también se sintieran en conexión con ellas y sus historias compartidas a través del mantenimiento de este artefacto material (Callén Moreu & López Gómez, 2019). Buscando que en un segundo viaje la encomienda generara más empatía y recordación por parte de los colectivos, se diseñaron parches bordados representativos de cada grupo basados en los regalos que se habían enviado. Con esto se hacía una invitación para que las mujeres participaran en la personalización de La Encomienda. Ello derivó en que al final la bolsa de tela estuviera llena de colores, mensajes y texturas tanto textiles como digitales (ver fotografía 3).

Fotografía 3. La Encomienda intervenida con piezas textiles de las comunidades. Fuente: Archivo visual del proyecto



La Encomienda es un artefacto material que necesita cuidado. Lejos de ser un principio moral, cuidar puede ser tedioso (Puig de la Bellacasa, 2017), pero también es una práctica que genera un compromiso con la fragilidad y vulnerabilidad de la materia (Denis & Pontille, 2014). El cuidado es otra forma de escuchar lo que los objetos nos dicen, de dar cuenta de sus necesidades. Escuchar la narración de la vida que lleva dentro y que mantiene vivo a un objeto es una práctica que contribuye a la gestación de vínculos socio-materiales entre quienes se involucran en este trabajo corporal de cuidarle.

Historias de escucha a través de una conexión distante

Durante el proceso de desarrollo del proyecto se realizó un evento abierto al público académico denominado Minga Digital,¹⁰ y orientado a enseñar-afectar el pensamiento y la práctica de estudiantes y profesionales de la ciudad de Bogotá. En este espacio La Encomienda estuvo presente junto con textiles e imágenes de las comunidades, la lectura de historias sobre ellas y la presencia de las investigadoras del equipo que habían trabajado con anterioridad y por largo tiempo con los colectivos. El evento también incluyó la visita de María Eugenia Velásquez y Macaria Allín del colectivo Artesanías Guayacán en Bojayá. Durante el evento ellas hicieron énfasis en las redes que soportan el trabajo comunitario que ellas realizan en su territorio. Así quedó esto registrado en la bitácora de la minga por parte de uno de los participantes:

“ambas nos contaron sobre el rol del hacer textil en su vida y sobre la importancia de pertenecer y sentirse apoyadas por el grupo de mujeres artesanas. Esta visita permitió que los participantes nos sintiéramos un poco más cerca a las mujeres de los costureros y entender un poco más los contextos para los que estamos trabajando”.

Estas reflexiones llamaron a quienes participaban de la Minga a escuchar con atención los relatos y a entender que el diseño estaba tratando temas urgentes, necesarios y vitales para las mujeres de los colectivos y para el país en su conjunto (Escobar, 2016).

La Minga Digital fue una oportunidad para repensar La Encomienda y el papel que tuvo al reunir a las comunidades. Después de tres días de trabajo, se generó un nuevo artefacto para ahondar en este proceso: unos parlantes bordados en espiral con hilo conductor, que funcionaban junto con un pequeño imán amplificador. El imán hacía que las vibraciones del sonido pudieran ser escuchadas a través del movimiento sutil de la tela producido por el bordado en espiral. A través de estos parlantes, los sonidos que el equipo de trabajo etnográfico había grabado en los territorios podían ser escuchados suavemente, cuando cada parlante se sostenía junto al oído, y era necesario escuchar la tela bordada muy cerca y en silencio (fotografía 4). Este gesto permitía a quien oía reproducir performativamente un acto de inclinación, afecto y cuidado de los sonidos que se estaban escuchando, posibilitando una conexión con esas realidades desde el cuerpo y los sentidos. Para la primera prueba de los parlantes se usó un paisaje sonoro grabado en uno de los afluentes del río Atrato en Bojayá, un río que es vital para el trabajo por la paz de las artesanas de Guayacán.

¹⁰ Minga para las comunidades amerindias refiere al encuentro de la comunidad para la realización de tareas comunitarias o para la resolución de problemas de integrantes de su colectivo.

Fotografía 4. Senilda Salgado de Mampuján escuchando por el parlante textil.
Fuente: Archivo visual del proyecto



Después de este proceso creativo, los parlantes viajaron nuevamente en La Encomienda como regalo del equipo de investigación y los participantes de la Minga Digital a las comunidades. Esto continuó fortaleciendo la construcción de comunidad a través de los vínculos gestados a partir del intercambio (Mauss, 2000), los cuales, para este caso, involucraran también a quienes diseñan e investigan como parte de esa comunidad en emergencia (Escobar, 2016). En esta ronda de trabajo etnográfico se invitó y enseñó a las mujeres de los colectivos a que bordaran sus propios parlantes y así pudieran escuchar un poema que el equipo del proyecto les había enviado en audio.

Las mujeres tardaron alrededor de dos horas en bordar la espiral con hilo conductor y lograr escuchar el poema enviado. En la bitácora de este encuentro se relata:

“durante el tiempo de bordado las participantes e investigadoras hablaron de la escucha, de los sonidos que no escuchaban desde su desplazamiento, de los sonidos de la guerra y el conflicto que no querían volver a oír nunca más, y también de los sonidos actuales que les generaban felicidad. También hablaron de lo mucho

que han hablado sobre los horrores vividos, y lo mucho que han debido escuchar, pero lo poco que han sido escuchadas, tanto por el Estado, como por la sociedad colombiana en general”.

El esfuerzo de escuchar fue un llamado que los parlantes nos ayudaron a materializar, una invitación a pensar la escucha como una experiencia encarnada que puede ser percibida a través del bordado y que debe ser tomada seriamente para escuchar a las personas que han sufrido la guerra en carne propia. Escuchar implica un trabajo de cuidado que, en este caso, emerge desde la invitación a una cierta exploración material. Aquí la etnografía, además dar cuenta de cómo el intercambio de regalos, construye lo común entre quienes participan del proyecto, también acompaña el devenir de estas propuestas artefactuales que vienen desde el diseño para recoger la forma en que el hacer que ellas proponen va permitiendo comprender lo que pasa en los territorios en los que estas exploraciones materiales tienen lugar (Marcus, 2014).

Reflexiones finales

Remendar lo nuevo tuvo como objetivo entender la forma en que los grupos de mujeres de Bojayá, Quibdó, Mampuján y Sonsón han documentado el conflicto y la reconciliación en Colombia utilizando varias narrativas textiles. Para ello, el equipo de investigación invitó a las comunidades locales de estos territorios a participar en una serie de exploraciones en las que se usaron artefactos con componentes textiles y digitales que permitían que emergiera la reflexión sobre sus historias de vida en medio de la guerra. Aquí hemos mostrado el caso de uno de estos artefactos, La Encomienda, el cual, además de cargar historias y permitir la conversación, permitió que los colectivos se conocieran entre sí y se sintieran cercanos. Un aspecto central, en este proceso de construir vínculos comunes que encarnó La Encomienda, fue la forma en que ella permitió compartir elementos de la cotidianidad, como la siembra y la comida, pero también historias de duelo y de fortaleza. Así, este artefacto es un ejemplo de la bolsa de mano de la que nos habla Le Guin (1996), en tanto que construye vínculos de cuidado desde su capacidad para posibilitar la emergencia de lo colectivo al proveer alimento y sanación.

Las historias que aquí compartimos refieren también a otras formas de cuidado que se escapan a la reflexión de Le Guin sobre las bolsas de mano (1996). Ellas nos permiten dar cuenta de la manera en que los objetos configuran encuentros reflexivos inesperados, que a la vez son determinantes en el curso que toman las investigaciones (Callén Moreu & Pérez-Bustos, 2020). Este es el caso de las historias que refieren al cuidado de La Encomienda y a la forma en la que se construyen nuevos vínculos a partir de la relación íntima con lo material que dicho trabajo implica.

Reconocer estos intercambios socio-materiales como gestores de vínculos que exceden la noción de regalo o don, es central para pensar metodologías interdisciplinarias más que humanas en las que quienes investigamos podamos dimensionar la manera en que nuestras reflexiones, y las de aquellos con quienes investigamos, emergen de nuestra relación con lo material. Esta potencia de los artefactos en las investigaciones que reúnen antropología y diseño está anclada a las prácticas de escucha que se tejen entre quienes participan de los proyectos.

Es la escucha atenta la que permite conectar formas de cuidado de la materialidad de los artefactos con relaciones cuidadosas entre y con las comunidades con las que trabajamos. Estas relaciones hacen posible que quienes investigamos desde la antropología y el diseño nos comprometamos conjuntamente con problemas que, a primera vista, no nos pertenecen. Cuidar de artefactos como La Encomienda, atendiendo a las historias de encuentro, cuidado y escucha que estos cargan y que de ellas emergen es una forma de cuidar de procesos de investigación participativa y de los vínculos que les sostienen.

Referentes

- Bello Tocancipá, A. C., & Aranguren Romero, J. P. (2020). Voces de hilo y aguja: construcciones de sentido y gestión emocional por medio de prácticas textiles en el conflicto armado colombiano. *H-ART. Revista de Historia, Teoría y Crítica de Arte*, 6, 181–204. <https://doi.org/10.25025/hart06.2020.10>
- Beltrán Hernández, Y. (2019). *Tejedoras por la Memoria de Sonsón: entre cuidados y conocimientos en el quehacer textil de memorias*. Universidad Nacional de Colombia.
- Botero, A. (2013). *Expanding Design Space(s). Design in communal endeavours* (Aalto Univ).
- Callén Moreu, B., & López Gómez, D. (2019). Intimate with your junk! A waste management experiment for a material world. *The Sociological Review*, 67(2), 318–339. <https://doi.org/10.1177/0038026119830318>
- Callén Moreu, B., & Pérez-Bustos, T. (2020). Metodologías con objetos, objeciones metodológicas. *Política y Sociedad*.
- Cortés-Rico, L., Patarroyo, J., Pérez-Bustos, T., & Sánchez-Aldana, E. (2020). How can digital textiles embody testimonies of reconciliation? *16th Participatory Design Conference 2020*, 109–113. <https://doi.org/https://doi.org/10.1145/3384772.3385137>
- Denis, J., & Pontille, D. (2014). Material Ordering and the Care of Things. *Science, Technology & Human Values*. <https://doi.org/10.1177/0162243914553129>
- Douglas, M. (1966). *Purity and Danger –An Analysis of the Concepts of Pollution and Taboo*. Routledge.
- Escobar, A. (2016). *Autonomía y diseño: la realización de lo comunal*. Editorial Universidad del Cauca.
- Escobar, A. (2018). *Designs for the Pluriverse Radical Interdependence, Autonomy, and the Making of Worlds*. Duke University Press.
- Fernaesus, Y., Jonsson, M., & Tholander, J. (2012). Revisiting the jacquard loom: threads of history and current patterns in HCI. *Proceedings of the SIGCHI Conference on Human Factors in Computing Systems*, 1593–1602. <https://doi.org/10.1145/2207676.2208280>
- Geertz, C. (2003). Descripción densa: Hacia una teoría interpretativa de la cultura. In C. Geertz (Ed.), *La interpretación de las culturas* (pp. 19–40.), Gedisa.
- González Arango, I. (2014). Un derecho elaborado puntada a puntada. La experiencia del costurero de tejedoras por la memoria de Sonsón. *Revista Trabajo Social Universidad De Antioquia*, 18, 77–100.

- Hallam, E., & Ingold, T. (2014). Making and Growing: An Introduction. In E. Hallam & T. Ingold (Eds.), *Making and Growing. Anthropological Studies of Organisms and Artifacts* (pp. 1–24). Ashgate.
- Haraway, D. (2019). *Siguiendo con el problema. Generar parentesco en el Chthuluceno*. Consonni.
- Lawrence, K. (2009). Listening when others “talk back.” *Craft + Design Enquiry*, 1, 75–99.
- Le Guin, U. K. (1996). The Carrier Bag Theory of Fiction. In C. G. & H. Fromm (Ed.), *The Ecocriticism Reader: Landmarks in Literary Ecology* (pp. 149–154). The University of Georgia Press.
- Lockhart, J., & Schwartz, S. (1983). *Early Latin America. A History of Colonial Spanish America and Brazil*. Cambridge University Press.
- Marcus, G. (2014). Prototyping and Contemporary Anthropological Experiments With Ethnographic Method. *Journal of Cultural Economy*, 7(January), 399–410. <https://doi.org/10.1080/17530350.2013.858061>
- Mauss, M. (2000). *The Gift: The Form and Reason for Exchange in Archaic Societies*. Routledge.
- Mazzei, L. A., & Jackson, A. Y. (2017). Voice in the agentic assemblage. *Educational Philosophy and Theory*, 49(11), 1090–1098. <https://doi.org/10.1080/00131857.2016.1159176>
- Parra Parra, L. A. (2014). *Entre puntadas, palabras y duelos, las “Tejedoras de sueños” en Mampuján aportan a la construcción de paz*.
- Patarroyo, J., Cortés-Rico, L., Sánchez-Aldana, E., Pérez-Bustos, T., & Rincón, N. (2019). Testimonial Digital Textiles: Material Metaphors to Think with Care about Reconciliation with four Memory Sewing Circles in Colombia. *NORDES 2019: Who Cares?*, 1–7.
- Pels, D., Hetherington, K., & Vandenberghe, F. (2002). The status of the object. Performances, mediations and techniques. *Theory, Culture & Society*, 19(5–6), 1–21.
- Pérez-Bustos, T., & Chocontá Piraquive, A. (2018). Bordando una etnografía: sobre cómo el bordar colectivo afecta la intimidación etnográfica. *Debate Feminista*, 56(56).
- Pérez-Bustos, T., & Márquez-Gutiérrez, S. (2015). Aprendiendo a bordar: Reflexiones desde el campo sobre el oficio de bordar e investigar. *Horizontes Antropológicos*, October(44), 279–308. <https://doi.org/http://dx.doi.org/10.1590/S0104-71832015000200012>
- Plant, S. (1997). *Ceros + unos. Mujeres digitales + la nueva tecnocultura*. Destino.
- Puig de la Bellacasa, María. (2009). Touching technologies, touching visions. The reclaiming of sensorial experience and the politics of speculative thinking. *Subjectivity*, 28(1), 297–315. <https://doi.org/10.1057/sub.2009.17>
- Puig de la Bellacasa, María. (2011). Matters of care in technoscience: Assembling neglected things. *Social Studies of Science*, 41(1), 85–106. <https://doi.org/10.1177/0306312710380301>
- Puig de la Bellacasa, María. (2017). *Matters of care : speculative ethics in more than*

- human worlds*. University of Minnesota Press.
- Quiceno Toro, N., & Villamizar Gelves, A. (2020). Mujeres atrateñas, oficios reparadores y espacios de vida. *Revista Colombiana de Antropología*, 56(2), 111–137.
- Rosner, D. K. (2018). *Critical Fabulations: Reworking the Methods and Margins of Design*. The MIT Press.
- Steen, M. (2015). Upon Opening the Black Box and Finding It Full: Exploring the Ethics in Design Practices. *Science, Technology & Human Values*, 40(3), 389–420. <https://doi.org/10.1177/0162243914547645>
- Strathern, M. (2004). *Partial connections*. Altamira/Rowman & Littlefield Publishers.
- Suchman, L. (2021). Border Thinking about Anthropologies/Designs. In K. Murphy & E. Wilf (Eds.), *Designs and Anthropologies*. University of New Mexico Press.
- Verran, H. (2013). Engagements between disparate knowledge traditions: Toward doing difference generatively and in good faith. In L. Green (Ed.), *Contested Ecologies: Dialogues in the South on Nature and Knowledge* (pp. 141–161). HSRC Press.
- Villamizar Gelves, A. M., Quiceno Toro, N., García Becerra, A., Henao Buitrago, A. M., González Arango, I., & Salamandra Arriaga, C. (2019a). *Artesanías Choibá: manos de mujeres que resisten*.
- Villamizar Gelves, A. M., Quiceno Toro, N., García Becerra, A., Henao Buitrago, A. M., González Arango, I., & Salamandra Arriaga, C. (2019b). *Artesanías Guayacán: raíces para la resistencia de un pueblo*.
- Watson, M. C. (2014). Listening in the Pakal controversy: A matter of care in Ancient Maya studies. *Social Studies of Science*, 44(6), 930–954. <https://doi.org/10.1177/0306312714543964>
- Woodward, S. (2016). Object interviews, material imaginings and ‘unsettling’ methods: interdisciplinary approaches to understanding materials and material culture. *Qualitative Research*, 16(4), 359–374. <https://doi.org/10.1177/1468794115589647>